



VOL: AÑO 11, NÚMERO 31

FECHA: MAYO-AGOSTO DE 1996

TEMA: VIDA COTIDIANA Y SENTIDO COMÚN. ENFOQUES TEÓRICOS Y APROXIMACIONES EMPÍRICAS

TÍTULO: ***Normas y valores en el salón de clases, de Susana García Salord y Liliana Vanella [\*]***

AUTOR: *Juan Eduardo Lozano Ortega [\*\*]*

SECCIÓN: Reseñas

TEXTO:

La formación de los valores en los procesos de socialización es uno de los asuntos más interesantes y complicados de la sociología. Se intenta una explicación de la génesis de los mismos a partir de mecanismos que ponen énfasis en la imitación, la reproducción, o simplemente la coacción, pero la cuestión se torna compleja en especial cuando se produce al interior de una institución como la escuela contemporánea.

Las formas en las cuales los individuos se hacen partícipes de una serie de valores, normas e ideologías, han sido estudiadas desde diversos presupuestos teóricos y metodológicos, como los mencionados al principio del libro. Los enfoques macrosociales, como la perspectiva de las teorías marxista o de la reproducción cultural son los que han orientado hasta fecha muy cercana los proyectos de investigación sobre la educación. Este trabajo, sin desconocer los avances y descubrimientos de esas perspectivas, se perfila desde un punto de salida distinto, y considera un enfoque socioantropológico: "en el enfoque socioantropológico de la cuestión educativa, las funciones de la escuela se observan partiendo desde el terreno de las interacciones cotidianas, más que desde la relación macrosocial entre la escuela y la sociedad."

Se reconocen los valores como contruidos por sujetos en espacios específicos que adquieren características propias y que no se encuentran ligados a las estructuras sociales más globales. Las autoras, desde una revisión y crítica de la concepción de los valores en la teoría de la reproducción de Bourdieu, la teoría de la vida cotidiana de Heller y de la socialización de Durkheim, junto con los mecanismos del desarrollo del juicio moral de Piaget y de otros estudios de la educación, construyen un planteamiento teórico y metodológico que aborda los valores y su transmisión cotidiana en la escuela.

El salón de clases es considerado como la unidad básica de observación de la difusión de valores, pues en él los agentes establecen relaciones constantes de interacción, en la relación maestro-alumnos. Esta relación es la que media entre los contenidos formales e institucionalmente establecidos para la enseñanza. Ningún plan educativo se transmite en forma directa y mecánica; siempre se le transmite con un número apreciable de relaciones generadas en los espacios escolares. De esta manera, los valores no adquieren un referente absoluto; son una elaboración continua entre los difundidos por la institución escolar, los contenidos en los planes de estudios y los que implica a diario la convivencia maestro-alumno.

El trabajo, sin embargo, adquiere sus rasgos más importantes al aplicar este enfoque teórico y elaborar una metodología para la labor de investigación empírica, en donde 23 escuelas y 51 salones de clases en escuelas rurales y urbanas, en turnos matutino y vespertino que se ubican en varios estados del país, constituyeron las unidades de observación.

Los trabajos de corte etnológico son muy ricos en cuanto al tipo de relaciones que pretenden captar; sin embargo, si no se sistematizan y ordenan con una teoría, un método y técnicas claras, pueden perderse en la infinidad de acciones realizadas por los individuos, obteniéndose en algunas ocasiones descripciones exhaustivas que no desarrollan una explicación de los fenómenos estudiados. De esta manera se considera que "el aspecto fundamental en el trabajo empírico radica en distinguir la preferencia a través de las normas y reglas que rigen el comportamiento, reconstruyendo el contenido de la significación concreta que cada relación y dinámica otorga a las preferencias detectadas. Indudablemente la identificación de los valores se infiere, pero dicha inferencia se construye respaldada y fundamentada en datos: relaciones dinámicas y procesos, empíricamente observables."

Así, los valores se observan desde la experiencia vital de los sujetos y no desde una preconcepción que defina a los mismos de antemano o que los considere en una dirección de mera repetición; de ahí que se descarten también las formas de observación del análisis psicológico del aprendizaje ligado a las interpretaciones conductistas. Para realizar la observación, se constituyó un grupo de categorías y definiciones operacionales para la clasificación abierta de los valores, que abarca desde el sistema axiológico de los valores de referencia común, hasta una diversidad de valores definidos según el papel que poseen en la interacción escolar, como los valores llamados referentes, instrumentales, verbalizados, etc.

A lo largo del libro dicha elaboración es cuidadosa y muy fina, pues intenta encontrar las mediaciones y mecanismos en la construcción, transmisión e interiorización de los valores. Esta breve reseña no refleja en su totalidad la variedad conceptual y metodológica empleada para el estudio.

La herramienta de recolección de información se realizó con un diario etnográfico, elaborado a partir de las premisas teóricas. Este diario considera diversas columnas de registro: la actividad realizada, el contenido, los tiempos de cada actividad, el comportamiento simultáneo tanto del maestro como de los alumnos e impresiones e interpretaciones sobre el conjunto de las acciones. Las columnas de registro se realizan en un eje de continuidad y otro de secuencialidad para captar momentos específicos y cómo estos originan otras acciones. Los resultados de la observación tuvieron como fin captar los sucesos de la práctica cotidiana escolar.

Estos valores se ubican en tres esferas principales en las cuales existen estructuras participativas. Las estructuras participativas hacen referencia a cómo los individuos llevan a cabo sus acciones para asimilar y realizar los valores, además de que se pueden dirigir a una estructura en la cual los valores son una guía permanente pero no impuesta. Puede existir una estructura coactiva que obligue a seguir la normatividad y también una estructura en la que aparezcan huecos de normatividad o una presencia laxa.

Las estructuras operan en ámbitos de interacción que son las esferas antes mencionadas, caracterizadas como la esfera de convivencia, en donde se localizan los valores tendientes a la cooperación, la convivencia, la integración, el respeto y los valores nacionalistas entre otros; la esfera del conocimiento, que incluye valores orientados a la participación y la reflexión, ligados al proceso de aprendizaje, y por último, la esfera

personal, que implica el reconocimiento de la individualidad. Estas esferas dan como resultado diversos mecanismos de establecimiento de los valores dentro de los sujetos.

El mecanismo es la parte más compleja de la investigación, pues no basta el mero reconocimiento de los valores constituidos al interior del salón de clases, sino que hay que explicar cómo se conectan en la continuidad de la vida escolar.

Este entramado de estructuras participativas, esferas de interacción y mecanismos resultantes, es la medula del texto, pues en él se trata de caracterizar las prácticas escolares cotidianas.

Los resultados de la observación muestran a grandes rasgos lo siguiente:

Existe una distancia entre los contenidos expresados formalmente en los planes educativos y la práctica escolar, pues los valores de participación, espontaneidad y convivencia no autoritaria no son aspectos recurrentes de la vida en las aulas. Se debe recordar que México eliminó en lo formal a la escuela tradicional en sus proyectos educativos durante la reforma educativa de los años setenta.

La formación de los valores no ocurre de forma predeterminada, es, decir, con una guía que marque específicamente cuáles serán aquéllos más privilegiados.

Se recurre a diversas estrategias en la relación maestro-alumnos para que estos últimos asimilen los contenidos educativos, que no son necesariamente los de los programas, como se ha dicho, y que pueden ir desde una aparente falta de normatividad hasta la presencia de coacciones autoritarias.

En general, en los casos estudiados, se encontró que predominan los mecanismos coactivos y los valores tradicionales. Finalmente las autoras proponen una guía alternativa a la pedagogía escolar actual a partir de los resultados de su investigación.

Este trabajo tiene su mayor virtud en transitar de algo tan ambiguo y general como el concepto de valor a un programa de investigación empírico en el que existe un puente teórico-metodológico claro, que crea instrumentos técnicos para poder enfrentar la situación en el trabajo de campo.

La última parte de los anexos es valiosa, pues muestra cómo se desplegó el trabajo técnico, con datos recogidos en las escuelas, empezando por el llenado del diario de campo en una jornada escolar, y cómo se descargó la observación del diario de varios días en una descripción analítica por registro, para pasar a una matriz de ordenación conceptual de los diversos registros, que llevó a explicaciones articuladas con la construcción teórica. Esta sección resulta indispensable para quienes desean encontrar caminos para la observación microsocial y cómo controlarla.

Esta investigación es una valiosa muestra de estudios que tratan de encontrar una solución a problemas importantes del análisis social de los valores, a partir de su constitución cotidiana en el espacio de los salones de clase.

## CITAS

[\*] México, Siglo XXI-UNAM. 1992, 113 pp. .

[\*\*] Ayudante de Investigación del Área de Sociología de las Universidades, UAM-Azcapotzalco.